

SIXTO GARCIA

JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR: JUAN 13: 1-15

TEXTO

Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre. Él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final.

Durante la cena, cuando ya el diablo había metido en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla, se la ceñió. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

Al llegar a Simón Pedro, le dijo éste: “Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?” Jesús le respondió: “Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde.” Replicó Pedro: “No me lavarás los pies jamás.” Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo.” Le dijo entonces Simón Pedro: “Señor, no sólo los pies; también las manos y la cabeza.” Jesús le contestó: “El que se ha bañado no necesita lavarse; está del todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.” Sabía quién le iba a entregar y por eso dijo que no todos estaban limpios-

Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman el Maestro y ´el Señor´ y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan o que acabo de hacer con ustedes.”

CONTEXTO

1) El lector del Cuarto Evangelio ha sido advertido, repetidas veces, que “la hora (de Jesús) no ha llegado” (Juan 2: 4; 7: 30; 8: 20) – Ahora está próxima la Pascua final, Jesús se encamina hacia su muerte – y anuncia que “la hora ha llegado” (Juan 11: 55-57; 12: 20-24, 27-33) – La tensión entre los “dos tiempos,” por un lado, “la fiesta de los judíos” (Juan 2: 13, 23; 4: 45; 5: 1, 9; 6: 4; 7: 2; 10: 22; 11: 55-57; 12: 1) y la “hora de Jesús,” se resuelve en el marco del plan de Dios (Juan 2: 4; 4: 21, 23; 7: 30; 8: 20; 12: 23, 27) - Ambos confluyen, ahora que llega la fiesta “de los judíos” que es también “la hora de Jesús” (Juan 13: 1^a),

2) Jesús ama a los suyos “hasta el final” – el griego “eis telos” tiene dos sentidos posibles (¡de nuevo, los dos niveles de sentido que forman los rasgos decisivos de la técnica literaria de Juan!): “hasta el final de su vida,” y también, “los ama de una forma inimaginable en su profundidad, en su consumación” (Francis Moloney).

3) Aquí se plantea el flujo de la narrativa: la muerte de Jesús es, por un lado, la hora de pasar al Padre, y, por el otro, el acto más impensable de amor, de consumación de su entrega propia.

4) El anuncio de la intervención del diablo en la mente de Judas se consuma más adelante (vs. 27), cuando Judas toma el bocado que Jesús le ofrece; Satanás entró en él, y al punto Judas sale hacia la noche (vs. 30: “era de noche”), apartándose definitivamente de aquel que es la “luz del mundo” (Juan 1: 7-9; 8: 12; 9: 5) – Inmediatamente, Jesús se dispone a dar un “símbolo real” (Karl Rahner) de su amor inagotable por sus fallidos y frágiles discípulos – les va a lavar los pies.

5) El diálogo de Pedro con Jesús revela la triste incompreensión de los discípulos, por un lado, y la promesa de revelación post-pascual, por el otro: “Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde.”

a) La objeción de Pedro, lejos de ser un acto de humildad, despliega más bien la torpeza y la miopía de los apóstoles: Pedro no puede ver más allá del acto físico – Es demasiado subversivo, intranquilizante - Su sospecha de la acción de Jesús evoca la purificación del Templo (2: 13-22) y la entrada de Jesús en Jerusalén (Juan 12: 12-16) – En ambas ocasiones, los discípulos no entendieron las palabras y acciones de Jesús, “hasta que resucitó de entre los muertos” (Juan 2: 22), hasta que fue glorificado (12: 16) – entonces recordaron, creyeron y comprendieron - pero aquí, todavía no.

b) La respuesta de Jesús: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo” (“ouk echéis meros met’emou”) tiene resonancias bautismales inconfundibles (Moloney, Rudolf Schnackenburg, Raymond Brown) – Es quizás un reflejo de la práctica bautismal de la Iglesia más antigua – El bautismo se ve, desde los comienzos, como una participación en la muerte de Jesús (cf. Romanos 6: 3-8).

6) Pero ni Pedro ni los otros discípulos comprenden lo que Jesús ha hecho por ellos - El amor pascual de Jesús ha subvertido el orden de cosas - El amor de Jesús por sus débiles e inconstantes discípulos lo ha cambiado todo.

a) Los discípulos consideran a Jesús su Maestro (“Didaskalos”) y Señor (“Kyrios”) – Los títulos evocan un contraste irónico con el relato de Nicodemo – Nicodemo lo saluda, diciendo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro (“didaskalos”) . . . (Juan 3: 2) - Y luego, ante la incomprensión de Nicodemo (“¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?” – característico rasgo del Cuarto Evangelio: juego de palabras – “anothen,” traducible como “desde arriba” y “de nuevo”), Jesús le dice: “Tú que eres maestro (“didaskalos”) de Israel, ¿no sabes estas cosas?” (Juan 3: 9-10)

b) “Señor” – el griego “Kyrios” en el contexto bíblico, es la traducción de la Biblia griega (los LXX) del tetragrama impronunciado, “Yahve,” y de su alternativo, “Adonai” – Tomás le rinde homenaje al Resucitado con su “Señor mío y Dios mío,” la respuesta cristiana a la pretensión del Emperador Domiciano, que había hecho acuñar monedas con su efigie y la inscripción “Dominus et Deus meus” – “Señor y Dios mío” – Jesús es “Señor” – ¡Una de las pocas instancias en el NT en que la divinidad consubstancial de Jesús con el Padre es afirmada! (Raymond Brown) – Aquí, la confesión es anticipada en el contexto del lavatorio de los pies – Es una teología bautismal anticipada - ¡Jesús se revela como “Señor” en su Pascua, en su entrega apasionada y vulnerable por sus frágiles, débiles, y, como en el caso de Judas y Pedro, dúplices discípulos!

c) Jesús les dice que les ha dado “un ejemplo” - El uso del griego “hypodeigma” es clave. Éste es el único lugar donde se usa en todo el NT – pero el vocablo es conocido en la literatura judía (la versión griega de 2 Macabeos 6: 28; 4 Macabeos 17: 22-23; Sirach 44: 16) para denotar una muerte ejemplar – El “ejemplo” que les da Jesús al lavarle los pies los refiere a su Pascua, a su entrega radical y total – subversiva – “La muerte de Jesús se interpreta aquí como la norma de vida y conducta para la comunidad de creyentes” (Alan Culpeper)

d) La muerte de Jesús, prefigurada en el ambiente bautismal del lavado de los pies, ¡lo subvierte todo! El “Señor y Maestro” lava los pies de sus seguidores, hace lo que era propio de sirvientes y esclavos - La Cruz, la “hora de Jesús,” el momento de su “gloria,” de su “elevación,” lo ha cambiado todo.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El 1 de diciembre de 1916, el día de su asesinato a manos de rebeldes senusitas del Sahara, Charles de Foucauld, le dice en una carta a su prima, Marie de Bondy, quien había sido instrumento notable de su conversión, el equivalente a

su testamento espiritual: “¡Cuán verdad es, nunca amaremos lo suficiente!” – Pocos textos evidencian el amor loco, total, subversivo de Jesús como su acto de lavar los pies a sus discípulos – pecadores, confusos, mezquinos - ¡El Señor y Maestro se inclina ante ellos y les lava los pies!

2) ¿Somos capaces de pausar y reflexionar en lo que esto significa? Los símbolos se agolpan en una epifanía de amor pascual incontrolable: bautismo de Cruz, humildad y humillación, subversión de nuestros órdenes sociales establecidos, Pascua definitiva de amor entregado hasta el vaciamiento total - ¡todo ha sido invertido, des-ordenado, en esta acción tan insólita, tan – para Pedro y los otros – absurda, tan inaceptable!

3) ¡Inaceptable! Es bueno repetir lo dicho arriba: la protesta de Pedro no es un acto de humildad, es una resistencia - ¿una incapacidad? – a aceptar, comprender, la enormidad de lo que Jesús está haciendo por ellos, y lo que va a hacer en pocas horas - ¡Pedro – igual que cada uno de nosotros – se siente amenazado por el gesto de Jesús! - Y la amenaza se convierte en promesa de futuro cuando Jesús rubrica su acción como un “hipodeigma,” mal traducido por la palabra “ejemplo” - ¡opción fundamental, opción de vida!

4) ¿Lavar los pies a quién? En el espíritu del papa Francisco, ¡a aquellos que nuestras sociedades han designados como inferiores, descastados, marginados – los hambrientos, los pobres, todos aquellos que todavía viven la Cruz de Jesús, todos los humillados que no tienen a nadie que les lave los pies! - ¿Nosotros, quizás?